

Mensaje cuatro
La dirección del mover del Señor
(3)
Introducir el reino de Dios

Lectura bíblica: Mr. 4:26-29; Jn. 3:3, 5; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15

- I. La dirección del mover del Señor hoy consiste en introducir el reino de Dios como propagación de la vida divina con miras a la administración eterna de Dios en el cumplimiento de Su economía eterna—Lc. 19:12, 15a; Jn. 3:3, 5; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15.**
- II. El reino de Dios es Cristo mismo como semilla de vida sembrado en nosotros, quien crece en nosotros, se extiende en nosotros y alcanza la madurez en nosotros hasta que se produzca una plena cosecha: la manifestación del reino—Mr. 4:26-29; Mt. 13:43:**
 - A. El reino de Dios es en realidad el Dios-hombre, el Señor Jesús, sembrado como semilla en los creyentes y que se desarrolla hasta llegar a ser una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29:
 1. El Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, vino para ser el reino de Dios al sembrarse Él mismo como semilla del reino en el pueblo escogido de Dios—Col. 2:9; Lc. 17:20-21; Mt. 13:3-23.
 2. Cristo estableció el reino al sembrarse Él mismo como semilla de vida en los creyentes a fin de que el reino creciera; esto atañe absolutamente al crecimiento en vida, no a nuestra obra—1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:4.
 3. La entrada al reino de Dios es la regeneración, y el desarrollo del reino de Dios es el crecimiento de la vida divina en los creyentes—Jn. 3:3, 5; 2 P. 1:3-11; Dn. 2:44; Ap. 11:15.
 - B. Después que esta semilla ha sido sembrada en los creyentes, ésta crecerá y se desarrollará en ellos hasta ser el reino de Dios, el cual tiene por finalidad tanto el cumplimiento del propósito eterno de Dios como la bendición y disfrute de los creyentes—Col. 1:13.
- III. La venida de Cristo será el inicio del reino eterno de Dios; por tanto, la venida de Cristo será el hito que cierre el gobierno humano e introduzca el reino eterno de Dios—Ap. 11:15:**
 - A. En la economía de Dios, Cristo, por Su aparición venidera, aplastará y desmenuzará la totalidad del gobierno humano y establecerá el reino eterno de Dios—Dn. 2:34-35.
 - B. La gran imagen humana será reemplazada por un gran monte, que representa el reino eterno de Dios, el cual llenará toda la tierra; esto significa que después que Cristo venga para desmenuzar la totalidad del gobierno humano, Él introducirá el reino eterno de Dios en la tierra—vs. 44-45.
 - C. La meta de la historia divina dentro de la historia humana es obtener el Cristo corporativo —Cristo con Sus vencedores— como piedra que desmenuza, la cual

será Su instrumento dispensacional para dar fin a esta era y llegará a ser un gran monte, el reino de Dios—vs. 28, 31-45; Ap. 12:1-2, 5, 11; 14:1-5; 19:7-21:

1. Durante la era de la iglesia, Cristo está edificando la iglesia, el Cuerpo, para que sea Su novia, y Él regresará con Su novia vencedora como piedra que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano e introducir la era del dominio de Dios sobre toda la tierra—Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15-17.
 2. La gran imagen humana será reemplazada por un gran monte, que representa el reino eterno de Dios, el cual llenará toda la tierra; esto significa que después que Cristo venga para desmenuzar la totalidad del gobierno humano, Él introducirá el reino eterno de Dios en la tierra—Dn. 2:34-35, 44-45.
- D. Si nosotros, el pueblo de Dios, vemos esta visión que rige referente a la imagen en Daniel 2, seremos guardados del mundo y estaremos preparados para la venida de Cristo como piedra que hiere, la cual desmenuzará la totalidad del gobierno humano y llegará a ser un gran monte —el reino eterno de Dios— que llenará toda la tierra—Ap. 11:15.

IV. El aumento de la piedra que llega a ser un gran monte representa el aumento de Cristo en Su administración para ser el reino de Dios—Dn. 2:35, 44:

- A. La iglesia es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración; por tanto, Cristo no solamente es la iglesia, sino también el reino—Jn. 3:29-30; 1 Co. 12:12; Mr. 4:26-20; Lc. 17:21.
- B. En calidad de piedra, Cristo es la centralidad del mover de Dios, y en calidad de monte, Él es la universalidad; Él es Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:23.